



XVII/1404
(73)

ROMANCE NVEVO DE EL NIÑO JESVS.

Compuesto por *Lucas del Olmo Alfonso*.

EL Sacro-Espiritu-Santo,
que entendimientos alumbra,
y justifica las almas,
me dè su gracia sin fuma,
para que con labio agudo,
con diestra, y liberal pluma,
con entendimiento largo,
y con ciencia sin segunda
escriba de Dios Eterno,
en sus alabanzas puras,
los triunfos de su Niñez,
si atento el mundo me escucha.
En la Ciudad de Xerez,
Esfera de Sol, y Luna,
Ciudad, la mejor del Reyno,
Archivo de la fecunda
España à quien oy corona
con Diadema tan angusta
al gran Rey **FILIPPO QVINTO**,

contra la enemiga turba;
yaze vn alabado Templo,
de famosa Arquitectura,
cuyos buriles dorados
la Ciencia diò su hermosura;
à donde hero yce colocan
aquella de Dios hechura,
Mateo Apostol insignie,
gran Predicador sin fuma.
En este Divino Templo,
lleno de grandezas muchas;
à donde la devocion
afectan las criaturas;
gustoso entrè vna mañana,
porque siempre el alma gusta
de ver la cara de aquel,
que Cielos, y Tierra ocupa.
Vi sus hermosas Capillas,
de asseo, adorno, y postura,

con

con aquel cándido Lirio,
Rosa, que el matiz vincula,
con cuyo pie quebrantó
la pontonosa Cicuta,
aquella, que todos llaman,
labios, y lenguas no rudas,
la Virgen de la Cabeza,
que en Milagros se divulga,
cuya Imagen Celestial
es tan bellísima hechura,
quando rendiendo la vista,
que nada te dificulta,
vi sobre vn Altar pequeño
el qué prodigio! qué ventura!
el mas bellísimo Niño
en quien pudo la hermosura
poner su mayor imperio,
que sobre bellezas triunfa.
Con qué elegantes pinzales
con qué dichosa pintura,
pudieron baxar el Cielo,
à ser de su rostro hechura!
Al hermoso Dominico
alaban las criaturas,
pero en iguales bellezas,
ambos se alaben sin duda.
Si tu gran favor me das,
si con tu auxilio me ayudas,
referiré tu Niñez,
con que el Dragon se confunda,
y de mas fuego à su fuego,
mas pena à su pena dura.
En el Portal de Belén:
ò dichofo mas que nunca,
Portal! nacistes à dar
el dulce à la acerba fruta,
el Sol de mejor Aurora,
lumbre nuestra, y gloria tuya,
nieve en carambano frío,
cristal en pajas enjutas.
Tu Sagratísima Madre
tuvo en sus entrañas puras,
en intrínseco contacto,

que para eterno le dura:
San Joseph te abraza, y dize,
como à Niño, mil ternuras;
los Angeles cantan: Gloria
à Dios de las Alturas,
y paz al hombre en la tierra,
como lo escrivió San Lucas.
Visitante los Pastores,
legun dize la Escriptura,
que como bestias quiza
en el Pelebre te buscan.
Adorante tres Reyes,
y con humildad profundo,
en señas de rendimiento
te ofrecen tres mandas juntas.
El Rey Herodes lo supo,
el qual con entrañas duras,
à mas de ciento y cinquenta
mil niños mató sin duda.
Triunfaste de sú soberbia,
qual Lobo que dà con burias,
pues de tan muchos Corderos
no satisfizo su gula.
Huyendo à Egipto os llevaron,
aunque tierra mal segura,
dichoso el Reyno mil vezes,
que pisó la planta tuya.
Cierta dia vuestra Madre
sola, y sin compañía alguna,
partió à ver à vna Paricenta
à la Ciudad de Betulia,
y en la mitad del camino,
en vna Montaña oculta,
fue tanta la sed, que tuvo
vuestra Madre, que yà dada,
no hallando fuente, arrojó
adonde à beber acuda,
se sentó sobre la arena
con asiccion sin segunda.
Con la mano hiziste vn hoyo
adon le la tierra empuja
el agua, porque miérgue
tu Madre la sed perjurada,
dan

dándote infinitas gracias,
te abrazó, virtiendo lluvias
de perlas por sus dos ojos
(quanto vn contento apresura!)
En la gran Jerusalem;
Ciudad insigne, y augusta
te criaste, y como Niño
tus palabras de dulçura
enternecian los pechos,
de los dos aun oy te escuchan.
Qué delzidos mandados?
Qué graciosidades muchas?
Qué hechicerias de Niño?
Qué juego de ciencia infusa,
que hazias Dios Soberano?
Con admiracion profunda
las mugeres por las calles
embidiaban tu hermosura,
las que el alma te ofrecieron
marcadas fueron por rayas:
Digalo la Magdalena,
en la gran Samaria vna,
la Veronica, y las dos,
que à vn tiempo fueron difuntas.
Perdido, Dios, anduvistes,
mas ay, que los locos dudan,
que os perdisteis, siendo Dios,
el que a los perdidos busca.
Estavan ciertos Doctores
afirmando en la Escriptura
la venida del Mefsias,
que yà su tardanza es mucha.
Entonces llegaste al Templo,
y con gravedad, y mesura
à los Doctores hablaste,
y amorosillos saludas;
Con entereza te recibieron,
con agasajo, y blandura,
aunque quedaron aborrotos,
de ver tu rafa pregunta.
Dizen como del Mefsias
su venida dificultan,
puesto, que es tarde, y que yà

el tiempo miente; ó caduca?
No miente, le respondiste,
que no es posible que nunca
mintierop las Profecias,
que es cierto lo que pronuncian,
que yà ha venido el Mefsias.
Como, responden à vna
los Doctores, si no ay señas,
ni de aquesto se barranta?
No dizen las Profecias,
y esto por verdad se juzga,
que sin estruendo vendria,
ni compañía ninguna?
No ha dize años cabales,
nada falta à que se cumplan,
que el Rey Herodes mandó
lleno de embidia, y locura,
que degollasen los niños,
atroz crueldad! Infame culpa!
Y en aqueste mismo año
vna Estrella, que relumbra
al Oriente, mas que todo
el azul velo se ilustra;
pues en este mismo año
à veinte y cinco, no ay duda,
de Diciembre nació al mundo
de vna intacta Madre pura
el verdadero Mefsias,
que oy pisa la tierra dura.
Se admiraron los Doctores,
la gente quedó confusa,
y por averte hallado
alegre la Madre tuya.
San Christo val convertido,
quando salió de la obscura
prision, en que ciego estava,
y vio tu Ley Santa, y justa,
quando vadeaba el rio,
que sus anchas olas furca,
llegaste, Niño Bendito,
y en margen de te espejura,
distes à Christo val voz
porque donde estás acuda,

que llama Dios a los suyos, y como lo
triste del que se desmaya.
A tu voz llegó Christo valiente, y con
su imaginación confesa, y honra
en ver que un Niño le llame, y un
y un pequeño criaturón, y un
Niño hermoso de mi vida, y un
San Christo val te pregunta.
Adonde vas porque aquí me quedas.
Qué me quieres, o qué buscas.
Qué me pases e fiero, y no quiero
porque la noche se nubla, y no
y no veré donde voy, y no
quando el Sol sus rayes turba.
Te suben fin en el ombro, y
y fijo el pino asegura,
y atronellando las aguas,
llegó a tu mayor hondura.
Tembló el valiente Gigante,
de que temblase no ay duda.
Y
q quien tiene un mundo acuestas,
se rinde, si no le ayudas.
Valedme Christo, te dixó,
Respondiste con dulçura:
Ya yo te ayudo, Christo val,
y siempre este nombre ocupa.
Alçaste el rapido vuelo,
dandote por blancas plegas,
el Sol sus detados rayos,
para qz a los Ciclos subas.
Santa Juana de la Cruz, y
Erella, que ab Cielo ilustra,
de la Serafica Orden,
en quien Dios puso la hechura.
Gierto dia, siendo Monja,
de la Cruz, feliz clausura,
el mismo, que vos nacistis,
grano entre pajas menudas.
En Misa mayor estavan,
Fiesta, que no disimulan
los Christianos, siendo Vos
Autor que todo lo juzga.
Quando despues del Prefacio,

con cinco palabras eultar,
baxaste a ler en el pan
manjar, de que el Alma gusta.
Quando el Sacerdote alçó
la campanilla retumba,
la Santa Bendiccion tocca
gozotamente procura
verte, y con lagrimas dize,
postrada en tierra, y no muda
Inmenso Dios de Israel,
tu, que perdona las culpas,
y das remedio a las Almas,
borrando oprobios, e injurias;
permítid, Inmenso Señor,
que vea tu misma hechura
de Cuerpo, y Alma en la Hostia;
piedad, Rey de las Alturas,
esta pared me lo impide,
hazed, Dios, vna rotura;
para Vos pequeño triunfo,
del canto apartad suenta;
pues que sois Dioses de todo,
todo lo podeis, no ay duda.
Se dividió la pared,
rasgandose las columnas,
qual nube de plata tersa,
el viento la desajusta,
y suspendida en el ayre,
vido sentado en la pura
Hostia, vna bellísimo Niño.
Qué alegría, que dulçura,
Juan apodó el corazon!
Si a todos los que te buscan
hazes tan grandes favores,
Mundo dexa tus locuras,
aqueitos tus triunfos son.
Y aun que temblando la puma,
por ver tus graciosidades,
canta amor dichas profundas,
para que a Lucas del Olmo,
le des tu amparo, y ayuda,
y a todo el genero humano,
favor, y la Gracia tuya.

FIN

Compañia: En Sevilla, por Francisco de Lezuel, en la Casa del Correo Viejo.